

CAPITULO 10

Pedro Saputo vuelve a Barbastro



Braulio Foz:

- Pedro Saputo se fue a Barbastro. Había oído decir a varias personas que iban a **hacer una obra** en la **ermita del Pueyo**. Pedro se iba a ofrecer como pintor de la capilla.

Pero antes de ir a la ermita decidió pasar por la ciudad de Barbastro.

¡Oh, qué recuerdos!

Se acordó de la primera vez que visitó Barbastro:

Pedro llegó por la noche y se juntó con una **rondalla**.

Después engañó a Lorenza, una chica que le dio comida, creyendo que era su novio.

Luego se quedó dormido en una fuente al lado del río. En esa fuente, al día siguiente por la mañana, Pedro conoció a Antonia, una chica guapa y divertida.

Por la tarde se juntó con varias personas en el **funeral** de una chica joven y rica.

Esa noche les dio una paliza a un ladrón y a un **sacristán** que intentaron robar y violar a la joven muerta.

Hacer una obra se refiere a que iban a construir o mejorar la ermita.

Este pasaje recuerda las aventuras que vivió Pedro en Barbastro. Son aventuras que se pueden leer en el libro 2 de "La Vida de Pedro Saputo" en Lectura Fácil.

Una **rondalla** es un grupo de personas que se reúnen para tocar instrumentos y cantar por las calles. También se les llama ronda.

Un **funeral** es una ceremonia para enterrar a las personas.

El **sacristán** es la persona que ayuda al cura en la iglesia.

A la mañana siguiente se fue de Barbastro.
Y volvió más veces con sus amigos tunos
para tocar canciones en varias fiestas.

Como puedes ver, querido lector,
Pedro conocía bien la ciudad.

Pedro decidió ir a ver a Antonia.
Sabía llegar hasta su casa
porque tenía buena memoria.

Eran las 9 de la mañana.
Llegó, llamó a la puerta y,
sin esperar contestación,
entró en la casa y subió las escaleras.

Antonia estaba en el segundo piso.
Se estaba peinando enfrente de un espejo.
De repente, vio entrar a un hombre que le saludó:

Pedro Saputo:

- Buenos días.

Antonia estaba sorprendida y un poco **turbada**.
No esperaba la visita de un hombre guapo y elegante.
Antonia no reconocía que era Pedro Saputo.
Aun así, le respondió con educación.

Una **persona turbada**
es una persona
emocionada, alterada
o mareada.

Antonia:

- Buenos días, caballero.

Pedro Saputo:

- ¿Qué ocurre Antonia?
¿No me conoces?

Antonia:

- Pues no...
¿Tendría que conocerte?

Pedro Saputo:

- Claro que sí.
Tú me conoces y yo te conozco a ti.
Hace 6 ó 7 años conociste a un joven en una fuente.
Ese chico te dijo que era sastre
y vino a esta misma casa.
¿Te acuerdas de ese chico joven?

Antonia:

- Si.
Si que me acuerdo del chico joven.
Me hizo un vestido precioso
y estuve hablando mucho con él.

Pedro Saputo:

- Pues ese joven soy yo.
Estoy un poco cambiado, pero soy el mismo.

Antonia se alegró mucho
y le dijo a Pedro que pasase al salón.
Entraron ahí y siguieron hablando.

Antonia:

- Cuando terminaste de coser mi traje
te fuiste de casa.
¡Y no volviste para cenar!
¡Ya no te volví a ver!

Pedro Saputo:

- Es verdad.
Lo siento.
Salí a tomar un poco el aire
y me perdí por Barbastro.
Estuve andando por varias calles
y no sabía volver a tu casa.

Pedro estaba mintiendo a Antonia
porque no quería contarle que era un **fugitivo**
cuando se conocieron por primera vez.
Siguió hablando diciendo mentiras.

Un **fugitivo** es una
persona que huye por
que ha hecho algo
prohibido por la ley.

Pedro Saputo:

- Me quedé dormido en otra fuente de la ciudad.
Al día siguiente, por la mañana,
escuché a varias personas hablar sobre un robo
y una violación a una chica muerta.

Me asusté mucho, ¿sabes?

Tenía miedo de que Dios castigara a esta ciudad
por esos actos tan horribles.

Así que me fui rápido de Barbastro.

Antonia:

- ¡Sí!
Fue horrible lo que pasó.
Pero, ¿qué culpa teníamos la gente de Barbastro?
La culpa fue de ese ladrón y del sacristán.

¡Menudos asquerosos!

Al final pagaron las consecuencias de sus actos.

La gente dice que un muerto se levantó de la tumba
y les dio una paliza a los dos.

A los tres días, el ladrón y el sacristán murieron
y **se hizo justicia.**

La familia de la chica muerta se fue de Barbastro
y ya no se ha vuelto a saber nada más.

Aunque fue una cosa horrible, ya está todo olvidado
y **la vida sigue su curso.**

Esta expresión quiere decir que el sacristán y el ladrón eran malas personas por aprovecharse de una persona muerta.

Esta expresión quiere decir que los actos injustos se resolvieron solos.

Esta expresión significa que la vida de las personas sigue, aunque ocurran cosas malas.

Pedro Saputo:

- Es normal.
Las cosas se olvidan.
Y también se olvidan las personas.

**Como tú, Antonia,
que te habías olvidado del joven sastre de la fuente.**

Pedro le dice esto a Antonia para recordarle que no se acordaba de él.

Antonia:

- No, no, no.
De eso nada.

No me había olvidado.
Aunque se merecía que lo olvidara,
porque se marchó sin despedirse, ni preocuparse por mí.

Ahora que sé que ese joven eres tú,
te confieso que me gustabas.
Todos los días iba a la fuente donde te conocí
para ver si volvías allí.
Pero nunca te encontré...

Pedro Saputo:

- Lo siento Antonia.
No quería herirte.
¿Puedes perdonarme?

Antonia:

- Bueno...
Ya me lo pensaré...

Los dos se miraron a la cara y se empezaron a reír.

Antonia perdonó a Pedro.

Se dieron un abrazo y siguieron hablando.

Antonia:

- Oye, aunque me cosiste un vestido precioso, tú no eres sastre ¿verdad?

Vistes de manera muy elegante
y no he visto ningún sastre rico.

Pedro Saputo:

- Jajaja, eres muy lista Antonia.
Tienes razón. No soy sastre.

Es que, de pequeño, fui un poco travieso y atrevido.

Me gustaba ir a talleres para aprender varios oficios:

- cosía con el sastre,
- **limaba** con el herrero,
- **serraba** con el carpintero,
- cardaba con el pelaire,
- dibujaba con el pintor,
- hacía la misa con el cura
- y...

Limar es pulir algo y hacerlo más suave al tacto.

Serrar es cortar madera con una sierra.

En ese momento, Antonia interrumpió a Pedro.

Antonia:

- ¡Madre mía!
¡Cuántas cosas sabes hacer!

Pedro Saputo:

- Y también se tocar música.
¿Recuerdas a unos tunos que tocaron aquí ese verano?

Antonia:

- ¡Sí!
Eran 5 estudiantes de la tuna muy divertidos.
Estuvieron 8 días en Barbastro.

Uno de ellos se subía a los hombros de un compañero y empezaba a decir un discurso muy gracioso.

Pedro Saputo:

- Pues ese estudiante de la tuna era yo.

Antonia:

- ¿De verdad?

Pedro Saputo:

- Si, Antonia.
Un día que estábamos en Barbastro te vi en el público.
Hice un discurso sobre mujeres que se llaman Petra,
que son tontas y **dóciles**.
Y mujeres que se llaman Antonia,
que son listas y graciosas.

Las **personas dóciles** son personas manejables que no dicen su opinión y cumplen con lo que la gente les dice.

Antonia:

- ¡Es verdad!
Ya me acuerdo.
Me reí mucho ese día.

Pedro Saputo:

- Pues dije ese discurso por ti.
Te miré a los ojos mientras lo decía.
Pero no sabías quién era...

Antonia:

- ¡No podía saber quién eras!
El chico joven que conocí en la fuente
era muy diferente al hombre vestido de tuno.
Era imposible reconocerte.

¿Por qué no me dijiste quién eras en ese momento?

Pedro Saputo:

- No podía.
Era un estudiante de la tuna
y tenía que estar con mis compañeros,
tocando música y entreteniendo al público.

Pedro y Antonia siguieron hablando de muchas cosas.
Antes de acabar la conversación,
Pedro le preguntó a Antonia por su familia.

Antonia:

- Hay poco que contar de mi familia.
Mi madre murió hace tres años.
Mi padre tiene problemas de salud,
pero sigue trabajando en el campo.
Le ayuda mi hermano que tiene 18 años.

Yo ayudo a mi familia cuidando de la casa.
Estoy esperando a que se case mi hermano.
Cuando se case, él se quedará con esta casa
y yo tendré que casarme e irme con mi marido.

Hasta que esto pase,
yo estoy aquí en casa cuidando de mi padre.

Pedro Saputo:

- Eres muy buena persona.
Es muy **honorable** lo que haces.

Antonia:

- Muchas gracias.
Mi padre estará a punto de llegar.
Son las 12 de la mañana ya...

Al oír la hora, Pedro se levantó de la silla de un salto.
Se había olvidado de que tenía que ir a la ermita
para ver si le contrataban como pintor de la capilla.

Hacer algo **honorable**
es hacer algo honrado
que la gente respeta y
valora.

Pedro Saputo:

- Antonia me tengo que ir.
Llevo 3 horas hablando contigo **muy a gusto**,
pero tengo que irme.

Me ha encantado hablar contigo.

Antonia:

- A mí también me ha gustado volver a verte.
**Aunque no te haya reconocido,
ya ves que no te había olvidado, ¿eh?**

¿Volveremos a vernos?

Pedro Saputo:

- Claro que sí Antonia.
Gracias.
Hasta luego.

Pedro salió de la casa
y se dirigió a la ermita del Pueyo.
Paró en el camino para comer.
Se acordó también del hombre penitente
que se encontró hace años por ese camino.

Esta expresión quiere decir que Pedro ha estado cómodo con Antonia.

En esta frase, Antonia quiere dar a entender a Pedro que le sigue gustando, aunque haya pasado mucho tiempo.

Cuando terminó de comer, llegó hasta la ermita.
En la puerta estaban los encargados de la obra:
un **regidor**, un cura y un caballero.

Pedro Saputo:

- Buenos días señores.
¿Sois vosotros los encargados de las obras
de la ermita de Nuestra Señora del Pueyo?

Regidor:

- Si.

Pedro Saputo:

- Entonces sabréis si la capilla se va a pintar.

Cura:

- Si, queremos pintar la capilla.
Estamos buscando a un buen pintor.

Regidor:

- Estamos buscando al mejor pintor del mundo.
Un pintor famoso de fuera de España,
porque en España solo hay **cascabrochas**.
Bueno, salvo en Andalucía.
Allí sí que hay buenos pintores.

El **regidor** de una obra de construcción es el encargado de planificar y revisar lo que se hace en una obra.

Cascabrochas es una expresión que se utiliza para insultar a un pintor. Es lo mismo que decir "mal pintor".

Pedro Saputo:

- Pues yo soy pintor.

Pero no soy famoso y, por desgracia, soy español.

Aunque he viajado por Andalucía y sé cómo pintan allí.

Son buenos pintores.

Yo podría pintar esta capilla.

Quedaría bien y no os gastaríais tanto dinero.

Caballero:

- Nada.

Quítate esa idea de la cabeza.

Ya me has oído:

queremos pintores famosos extranjeros.

No sé quién eres, pero no eres lo que buscamos,

Así que vete de aquí.

Haz como si no nos hubieras visto a ninguno de nosotros.

Pedro Saputo:

- Muy bien.

**Es verdad que aquí veo a tres hombres,
pero en realidad no los veo.**

Cura:

- ¿Cómo te atreves a decirnos eso?

Nos estás insultando.

Esta frase la dice Pedro provocando a los tres hombres de la puerta de la ermita. Con esta frase, Pedro quiere insultar a los tres hombres insinuando que no son hombres importantes para nadie.

Pedro Saputo:

- Yo no os insulto a ninguno.
Solo repito lo que me ha dicho el caballero.

Aquí, en la ermita del Pueyo,
no veo a ningún hombre que merezca la pena.

Adiós.

En ese momento Pedro les dio la espalda a los tres hombres
y se fue de la ermita del Pueyo.
Caminó en dirección a las montañas
y no pasó por Barbastro.

Braulio Foz:

- ¡Oh! Pobre Antonia,
que no vio a Pedro Saputo otra vez.
Había estado muy contenta por la mañana
y ahora pasaría la tarde sola y triste, sin Pedro.

Todo por culpa de esos tres estúpidos hombres
que no reconocieron a Pedro Saputo,
el gran pintor de Almodévar.

Pero no te preocupes querido lector,
que esos tres hombres ignorantes
tuvieron su merecido.

Los vecinos y vecinas de Barbastro se enteraron de que los responsables de la obra había echado e insultado al famoso Pedro Saputo. En ese momento, fueron a sus casas a insultarles y tirarles piedras.

A los pocos días enviaron una carta a Pedro Saputo. En la carta se disculpaban por haberle insultado y le pedían que volviera a Barbastro para pintar la capilla de la ermita del Pueyo.

Pedro les respondió lo siguiente:

Pedro Saputo (en una carta):

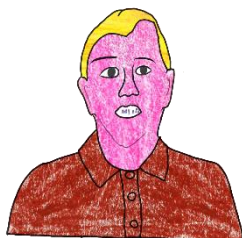
- **A Barbastro, ni el cielo.**

No voy a volver a esa ciudad mientras la gobiernen **tontos, chatos y zurdos** como los responsables de la obra de la ermita de Nuestra Señora del Pueyo.

Esta expresión significa que no quiere hacer nada en Barbastro. Es una expresión parecida a decir: "A Barbastro, ni agua".

Tontos, chatos y zurdos son palabras que se utilizan para insultar a otras personas. Es parecido a decir idiotas.

INFORMACIÓN DE JOSÉ LUIS:



La **ermita de Nuestra Señora del Pueyo**

se encuentra a 5 kilómetros de Barbastro.

En el año 1101 se apareció la virgen a un pastor de la zona que estaba con su rebaño en un monte.

La virgen le dijo que tenía que construir una capilla.

Ahora es un Santuario enorme que forma parte del patrimonio cultural aragonés.